



señoras,
señores,
señoritas,
señoritos,
espectadores...

"LA TORTUGA PEREZOSA"

Fotos BASABE

VICTOR VADORREY:

"UN EQUIPO ARTISTICO INTELIGENTE Y SEGURO"

HUBIERA sido una fácil solución contar con un numerosísimo reparto que cubriera los papeles (veinte como término medio en cada programa) de los varios «sketchs» en que está dividida «La Tortuga Perezosa». Pero el actor estaría privado de un estupendo y saludable ejercicio de interpretación. Iguales problemas interpretativos que se darían en otros campos más amplios, multiplicados por el número de «sketchs», con el agravante de su brevedad, que hace necesaria una superior rapidez y densidad en la caracterización de personajes y situaciones.

Con un equipo artístico tan inteligente, tan eficaz, tan seguro y tan entusiasta como el de «La Tortuga Perezosa», la labor de dirección es coser y cantar, suponiendo que coser y cantar sea algo sencillo porque la mayoría de los hombres cantamos sólo al afeitarnos (y mal), y mi admiración por las mujeres se hizo inmensa desde que un aciago día (para mis dedos) intenté zurcir un calcetín.

Un grupo de actores básico, desde el mes de febrero del pasado año, viaja con «La Tortuga». Creo que son conocidos de todos los televidentes. Muchos actúan en los escenarios y cualquier día de éstos el cine español los «descubrirá» también. (No consigo explicarme cómo no lo ha hecho ya.) Repasemos la lista, por orden exclusivamente alfabético:

José Luis Coll, cuyo rostro imperturbable sería insuficiente si no añadiera una gran dosis de facilidad interpretativa. Nadie deseó más que él comer una gamba. Fue el sorprendente borracho de nuestro «Tortuga Club».

Manuel Galiana, el más joven, lleno de entusiasmos y vocación. Se examinó con todo género de re-

comendaciones y quiso ser el primer torero manco de la Historia.

Emilio Laguna, que ha sacrificado dos veces su característico bigote en pro de nuestro Hamlet particular. Domina todos los recursos cómicos, pero con la misma seguridad encarna un tradicional Otello o al anciano que esperaba sentado todavía a la novia que le despatchó en su juventud.

Felipe Martín Puertas, otro elemento importante, siempre muy eficaz, que aún está cantando «El huerfanito» rayado de «Escala en Ji-ji» o asustando como Frankenstein.

Pablo Sanx, una de las grandes figuras de TVE., galán con simpatía natural y un notable caso de actor completo. Fue un insuperable profesor de Historia y don Diego Tenorio joven.

Manuel Torremocha, otro gran actor, dueño de una voz magnífica, capaz de hacer una creación del más difícil papel. Impresionó tanto en el actor tartamudo que quería protagonizar «La vida es sueño» como en el terrible Billy el Nene, pistolero del Oeste.

SIGUE

Asunción Villamil, muchacha enamorada, novía triste, esposa gruñona, ancianita bondadosa... Todo entra en sus enormes posibilidades de actriz porque a su sensibilidad une atractivo y gracia personales. Compró breve amor por cinco pesetas en una barraca de feria y representó en un mismo programa cinco tipos de solteronas distintas.

Y cinco chicas que no se contentaron con ser simplemente monísimas y quisieron demostrar que podían competir con sus compañeros.

Faltan en la lista otros nombres que aparecen esporádicamente (no olvidaré a José Martínez Blanco, nuestro narrador en «off» y estupendo actor en escena) ni a aquellos que pasaron por el programa, caso más frecuente en las chicas.

A todos ellos les debe también el programa su supervivencia en la «pequeña pantalla». En nombre de «La Tortuga Perezosa», muchas gracias.

VICTOR VADORREY

JOSE LUIS COLL:

“ESPERO QUE USTEDES NOS COMPRENDAN”

MUCHAS personas nos han preguntado, tanto a Victor Vadorrey como a mí, en qué consiste nuestra colaboración en el guión y cómo es posible. Nada más sencillo. Una vez por semana nos reunimos, bien en su casa, en la mía o en cualquier otro lugar donde nos salga más caro el «masagrán» sin limón a Vadorrey, o la copa de coñac a mí. Entonces lo primero que hacemos es mirar al techo en busca de la clásica musaraña, en silencio. Al cabo de más o menos tiempo, uno de los dos dice: «Hombre, podíamos hacer un programa que se desarrollara en Egipto». Y el otro, indefectiblemente, dice: «¿En Egipto? Oh, no. Muy complicado». Y continuamos buscando la musaraña. Minutos —quizá horas— después, uno de nosotros exclama: «¡Ya está! Tengo una idea...». Contestación del otro: «¡Qué casualidad! Yo tengo otra». Cambiamos las ideas con gran regocijo de propios y extraños que nos oyen reír desde la mesa de enfrente, y el «guioncito» comienza a lanzar sus primeros balbuceos, a decir «papá» y «mamá» (que eso es lo que somos a fin de cuentas) hasta que, por fin, ese guioncito está hecho todo un hombre. Pero un hombre de lo menos veinticinco folios mecanografiados, que complementados con los estupendos dibujos de Chummy, está en condiciones de hacer el servicio militar.

Unas veces son «sketchs» que nada tienen que ver entre sí; otras los preside un común denominador: «Parodia del Oeste», «Escala en Ji-ji», «El amor a través de las épocas», etc. Si puede servir de anécdota, les diré que en cierta ocasión, nuestras mentes se nos habían declarado en huelga, sin tener para nada en cuenta que al día siguiente había de estar entregado el guión. Pensamos, paseamos, callamos, apuntamos, seguimos paseando, bebimos... todo. Inútil. Más de cuatro horas nos costó aquel alumbramiento de uno de nuestros primeros «bebés», así como nos costó una fortuna en «masagrán» y coñac. Y alguien comentó a nuestro lado: «Esos tipos no hacen nada más que beber y callar. Cómo se ve que no tienen nada en qué ocuparse».

Y surgió uno de nuestros mejores guiones, por esta frase: el dedicado a la incomprensión de las gentes.

Y espero que ustedes nos comprendan. Por ello, muchas gracias.

JOSE LUIS COLL



maría burgo

NATALIA —un flequillo que subraya el verdigrís de sus ojos— habla con melodía. La voz de esta muchacha suiza es cadenciosa. Es la primera vez en mi vida que me tropiezo con una mujer que se pone años. «Voy a cumplir veintidós», dice Natalia. Y resulta que los cumplirá en enero de 1963. ¿Qué les parece? Teatro y televisión en Ginebra. Teatro («Los inocentes de la Moncloa» y «Gustavo») en Barcelona. El castellano —que habla tan bien como una vallisoletana— lo aprendió en Francia y, por lo que se ve, con un profesor de primera división. Orduña la pescó para hacer de sobrina de Aurora Bautista en «Santa Teresa de Jesús» y ha echado el ancla entre nosotros. «Me gusta «La Tortuga» porque es un trabajo único, muy agradable». De momento, ni hablar del amor. Tiene sus teorías: «Parece poco lógico estar enamorada y no tener novio, ¿verdad?». Ustedes dirán. Opino que al segundo de enamorarse una chica como ésta el pez pica en el anzuelo. Natalia Randal es bonita de nacimiento, que es lo que buscan los «cazabellezas» de «La Tortuga Perezosa». Ha sido la última adquisición del clan más guasón que ha dado la TVE., si no falla nuestra memoria. Natalia ha caído bien. «¿Pero de verdad que gusto? No creo que guste tanto... Si acaso intereso un poco», dice. Modestas así llevan a cualquiera muy lejos. Ella busca en la vida —y hace bien— lo que le gusta. Ahora anda enredada con el teatro y con la TV., dos pasiones que arrastra desde sus más juveniles años. Está a la vista que Sulza produce, como de artesanía, algo más que relojes.

natalia randal



UNA mala noticia. Una malísima noticia para los que sienten la comprensible afición de mirar a esta criatura de veintión años cada vez que sale en la TV. María Burgo se marcha a Inglaterra. Una coproducción tiene la culpa. Aunque nos juren que será sustituida en «La tortuga» por otra superguapa, no podremos perdonárselo a los ingleses. Se va... pero volverá. Me lo ha prometido delante de quince compañeros suyos en pleno ensayo del programa. Película en Londres durante el verano y a casita que llueve. María —cómo llena la boca decir un nombre así— es, con Pilar Balza, la más veterana de las «tortuguitas». Inauguró el espacio hace año y medio y ha hecho incursiones a otros programas, como «Tengo un libro en las manos», «Consultorio de Alvaro de Laiglesia» y «Gran Teatro». María Burgo es una manzana blonda con pupilas rodeadas de color marrón. Y muy alta, como corresponde al tipo ideal de «tortuga» televisiva. A los dieciséis años hizo teatro de cámara con el grupo «La Comedia Española». Después ingresó en el Instituto de Experiencias Cinematográficas y en la Escuela de Arte Dramático. Ha sido modelo de publicidad. Ha pasado modelos de alta costura. Ha hecho un papel en «Vuelve San Valentín». ¿Amores? Los reglamentarios para su edad. Hace poco se enamoró con «arrechuchos...» y sigue enamorada. «Pero es tan difícil poner de acuerdo a dos personas...» María se marcha a la Gran Bretaña. Una pena. Una mala noticia. Salen ganando los ingleses. De seguro que en Londres se va a detener la circulación.